Notas para la historia de Puerto Vallarta y la Bahía de Banderas

Carlos Munguía Fregoso

El valle de Banderas en algunas crónicas del siglo XVII

Son muchos los cronistas que en su época dejaron constancia de la situación en que se encontraba el Valle de Banderas pero, aunque sus datos son valiosos para la historia, deben tratarse con ciertas reservas.

Uno de los principales del siglo XVII fue Domingo Lázaro de Arregui, que vivió en la ciudad de Tepic. Licenciado en teología y clérigo, debido a sus amplios conocimientos sobre la Nueva Galicia, Arregui recibió del presidente de la Audiencia, don Pedro de Otálora, el encargo de describir el reino, solicitud hecha originalmente por el Consejo de Indias. Arregui terminó su descripción de la Nueva Galicia en Guadalajara en 1621.

En el capítulo IV de la primera parte de su libro *De la mar del sur y sus puertos en este reino de la Nueva Galicia*, escribe sobre

> toda esta costa lo que llaman ensenada o boca de California, desde el cabo corrientes (que está en el Valle de Banderas)[...], -y continúa:
>
> Poco adelante está la ensenada de Piloto y pegado a la ensenada está el cabo de Corrientes, que por la banda del noroeste hace una gran bahía con un río grande en medio que es el del valle de Banderas en esta jurisdicción de Compostela. Y al remate de esta bahía está el puerto de Tomatlán entre dos peñascos, con dos farallones en la boca[...]

Arregui probablemente se refiere a la boca de Mismaloya y a las rocas que conocemos actualmente como Los Arcos.

En el capítulo XII de la segunda parte del mismo libro proporciona interesantes datos sobre el Valle de Banderas. Tomando las tradiciones y las ruinas como fuentes para su texto, hace notar la importancia que tenía el valle en el siglo XVI y lamenta la triste situación en que se encontraban los pueblos y sus habitantes en el tiempo en que escribió su obra.

Antes de empezar a describir el Valle de Banderas, Arregui proporciona varios datos históricos sobre la Ciudad de Compostela, sede de la Audiencia

Real de Nueva Galicia desde 1548 a 1550.

Hacia el sur de Compostela, pasando la sierra, se encontraba el Valle de Banderas. Arregui, tomando en cuenta la tradición de los 20,000 indios que salieron a pelear con sus banderas contra los españoles, la gran cantidad de ruinas y los numerosos nombres de pueblos que todavía se recordaban, concluye que Valle de Banderas había sido una región muy habitada y de mucha importancia en el pasado.

El cronista dice que durante los treinta años anteriores a la fecha en que escribió su libro, diecisiete poblados habían sido abandonados. Entre éstos se encontraban: Santa María Taltemba (¿La Peñita?), San Pedro Manalistán, San Juan, Concepción Iztapa, Parán, San Pedro Pontoque, San Francisco, Xalisquillo y otros más.

Es interesante notar que algunos de estos nombres todavía subsisten entre los diferentes poblados actuales. Si Arregui dice que para 1621 habían sido abandonados, quizá estos pueblos fueron otra vez habitados en fecha posterior o, también, es posible que sus pobladores hayan buscado nuevos sitios para establecerse y dieran los mismos nombres a los recientes asentamientos.

Dice el cronista: "En estos días[...] es cosa lastimosa que de todos estos pueblos, y de los que están hoy poblados, ni de toda aquella muchedumbre, no ay 30 Yndios el dia de oy en todo este valle. Y estos se sustentan casi todo el año de marisco y plátanos".

Varias pudieron ser las razones por las cuales los indios fueron dejando sus pueblos en el valle; por un lado, en el "Pleito del Marqués del Valle (Hernán Cortés) contra Nuño de Guzmán" se menciona a un tal Alonso Alvarez, que tenía encomendados los pueblos de Tintoc, Xiquian e Izcuynacán en el Valle de Banderas y que por sus malos tratos muchos indios y principales se fueron a las montañas. Probablemente, una vez que se abandonaron las plantaciones de cacahuate y cacao, los indios que trabajaban en ellas tuvieron que dejar las tierras para ir en busca de nuevas fuentes de trabajo. O también, como dice Alonso Mota y Escobar en su descripción: el valle " es sumamente cálido y donde se cría mucha diversidad de sabandijas ponzoñosas que asi por esto como por ser el temple calidisimo se ha consumido la gente".

Durante el siglo XVI lo que se conocía como Valle de Banderas cubría un área muy extensa, pero al empezar el XVII los pocos poblados que quedaban se encontraban diseminados en un área no mayor a cinco o seis leguas cuadradas.

Recurrimos a la descripción geográfica de la Nueva Galicia, de Alonso de la Mota y Escobar, escrita poco antes que la de Arregui (1602-1605), por ser información de primera mano, pues el obispo recorrió el territorio y basó su descripción en sus propias experiencias y observaciones (Ilustración 1).

De la región escribe lo siguiente:

> Diez leguas adelante esta el valle que dizen de Banderas que antiguamente fue la tierra mas poblada de esta Galizia, y agora no tiene mas de seis poblezuelos de poca consideración[...] Esta cercado de ríos caudalosos que entran en la mar, y de montañas silvestres donde ay aquí

una poblazon mal concertada de hasta veinte vezinos españoles, señores de eredades de cacao y también de haziendas de ganados mayores, y crias de mulas juntamente con esto tienen sus pescas en la mar donde cogen muchos generos de peces los cuales venden en las minas comarcanas.

Esta descripción no difiere mucho de la de Arregui, que dice que en 1621 el valle limitaba: al poniente, por las costas de Chacala y Chila y, por los otros lados, lo rodeaba la sierra que iba a terminar en el Cabo de Corrientes. En esta tierra existían algunas minas, como las de Ostotiquipac y el Real de la Resurrección, donde las mujeres hacían unas cuentas de plata para collares, muy apreciadas y " de tan buen parecer que ya se usan en toda la tierra".

Lo que agora se dize valle de Vanderas, dejando el de Chacala y Chila, que todo es una costa, es un balle que tiene de largo 5 ó 6 leguas y de ancho otras tantas por la parte oriental. Lo haze la serrania de las minas Ostotiquipac, que corre al mediodia algo al surueste, y en su remate es el Cavo de Corrientes; y por la parte ozidental vate la mar en todo el valle; y dividelo un rio muy caudaloso de alto a vajo, dejando la mitad al mediodia y la otra mitad al septentrion, y entra en el mar en el mismo valle muy cerca del cavo de Corrientes. Ay en la una y otra vanda del dicho rrio eredades e guertas de cacao.

El río al que se refiere Arregui no puede ser otro que el río de Ameca, aunque el cronista dice que su desembocadura estaba muy cerca del Cabo de Corrientes. Hay otros ríos que desembocan más cerca del cabo, como el de Cuale y el de Tomatlán pero, de acuerdo con la descripción, a los lados del río había grandes plantaciones de cacao y esto sólo podía ser posible en las riberas del río de Ameca, ya que los otros bajaban de las montañas entre escarpados cañones.

Sobre el clima del valle nos dice el cronista que era muy caluroso desde marzo hasta noviembre, y además que había gran cantidad de mosquitos y alacranes, aunque estos últimos no eran muy ponzoñosos.

Una de las cosas que más le atrajo fue la gran cantidad de iguanas, que compara con los lagartos de España, la abundancia de caimanes en los ríos y "esos como escarabajos pintados" llamados camaleones y que, dice Arregui, pueden sobrevivir durante muchos días sin más alimento que el aire.

Otro dato interesante que nos da en su libro es aquél acerca de los galeones; dice que algunos navíos procedentes de China o Japón (Las Filipinas), llegan a descansar y renovar las provisiones de agua y alimentos frescos, además de que el lugar también es apropiado para reparar los barcos en caso necesario.

Algunos de los pueblos que aún estaban habitados cuando Arregui escribió su descripción eran: Quieytlan, Santiago, Temichoque, Tontoque, Pontoque y Santa Cruz. Es probable que Temichoque haya estado asentado en el lugar que ocupa actualmente el poblado de Valle de Banderas, como puede verse en el mapa de la descripción geográfica de la Nueva Galicia.

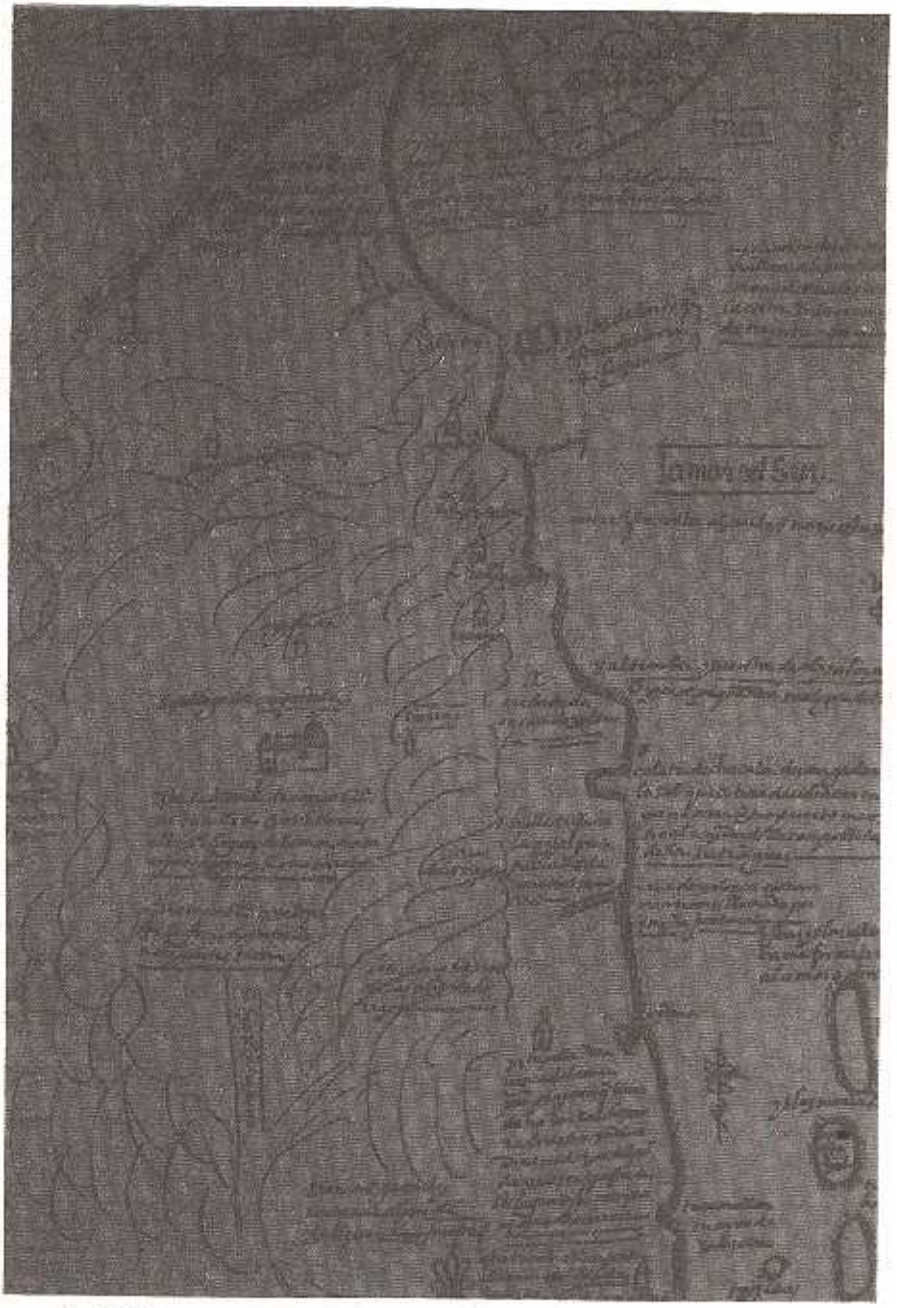


Ilustración 1. Mapa que aparece en la Relación de Compostela del Teniente Lázaro Blanco en 1584 y en la Descripción Geográfica del obispo de la Mota y Escobar, en el cual se pueden apreciar, en la parte superior, la bahía de "Vanderas" y algunos pueblos como Iztapa, Quelitan, Papachula, Tintoque, etcétera.

Los habitantes de Tontoque y Pontoque eran pescadores y sacaban las mejores ostras que se podían encontrar en las Indias. También sacaban madreperlas y muchas tortugas de las llamadas "quauites" y utilizaban las conchas para hacer joyeros y curiosidades.

Como los cronistas de su tiempo, Domingo Lázaro de Arregui no resistió la tentación de incluir algunas leyendas en su libro; así nos encontramos la del santo que dejó las huellas de sus pies en las rocas, y que

> posible es fuese uno de los setenta y dos discípulos de Cristo Nuestro Señor a quien cupiese en suerte la predicación de estas provincias, cuya doctrina, milagros y nombre a olvidado el tiempo[...]

También habla de unas campanas que suenan de día y de noche y cuando los vecinos han ido a buscarlas jamás las han encontrado: "Y esto de oir campanas lo afirman muchas personas que oy son vivas y aunque lo an oydo de poco tiempo a esta parte en lo alto del zerro; dizen los que an suvido que ay oy en las mismas peñas pintadas cruzes y otras insignias de la pasion[...]"

Sin embargo, Arregui, con cierto sentido crítico, se excusa diciendo:

> Y diré, aquí lo que azerca de esto e oydo muchas vezes (no por cosa de mucha fe, porque como negocio de siglos tan atrasados no ay mucha luz de la verdad, por questo naturales tan barvaros no tienen ystorias ni escritos para memoria de los venideros).[1]

NAVEGANTES Y PIRATAS EN LA BAHÍA

La búsqueda del Estrecho de Anián, un legendario paso que supuestamente unía el Océano Atlántico con el Pacífico, y el interés de la corona española en la conquista de Las Filipinas, impulsó las exploraciones marítimas en el segundo de estos océanos.

El rey Felipe II había ordenado buscar una ruta más adecuada para mantener contacto con sus colonias transpacíficas, evitando cruzar el hemisferio que correspondía a Portugal desde 1493.

En aquel año el papa Alejandro VI expidió las bulas *Eximiæ devotionis* e *Inter cætera* para resolver el problema surgido entre España y Portugal por la posesión de las tierras recién descubiertas en América. Estas bulas establecían una línea imaginaria 100 leguas al oeste de las Islas Azores y Cabo Verde, dejando para Portugal las tierras que estuvie-

[1] En un trabajo publicado en 1974, Joseph B. Mountjoy, gran conocedor de la arqueología de esta región, nota la relación que existe entre este sonido de campanas y los grabados que hacían los indios en las piedras.

Los indios de esta región, como en otras partes de México, tenían la costumbre de grabar petroglifos en grandes rocas de granito que al ser golpeadas con un canto rodado del mismo material, producen un sonido metálico que se puede oír a grandes distancias. Esta costumbre, muy antigua, aún subsistía en la época colonial.

Hay una de estas piedras en Santa Cruz, Nayarit, a la que los lugareños llaman "La campana", por el sonido que produce al golpearla con otra piedra. Es probable que esta sea la explicación a la leyenda de que nos habla Arregui.

ran al oriente y para España lo que quedara al occidente. Más tarde, la línea fue recorrida 270 leguas más al occidente por el Tratado de Tordesillas.

Debido a esta división del mundo, los españoles se vieron obligados a enviar suministros y hombres a sus colonias en el Pacífico por el único medio que les quedaba: por el Atlántico, de España a Veracruz, luego por tierra cruzando el territorio de la Nueva España hasta Acapulco, y de ahí hasta el oriente en los galeones a través del Pacífico.

El viaje desde Acapulco a Las Filipinas duraba aproximadamente cuatro meses y era relativamente fácil, pero el regreso era una verdadera odisea, pues tenían que dar la vuelta al mundo y atravesar el territorio que correspondía a los portugueses. Cuatro expediciones salieron de la Nueva España hacia Las Filipinas y nunca volvieron, excepto aquéllas que, dando la vuelta por el Cabo de Buena Esperanza, llegaron de nuevo a España.

Por ello, en 1564, siendo virrey de la Nueva España don Luis de Velasco, organizó una expedición a Filipinas con cuatro barcos y 400 hombres al mando del capitán Miguel López de Legazpi. Como capellán de la expedición iba el fraile Andrés de Urdaneta, que también desempeñaba el cargo de jefe de navegación, consejero y estaba comisionado especialmente para buscar una ruta de regreso a la Nueva España por el Océano Pacífico, es decir por el territorio portugués.

La expedición tuvo que vencer muchas dificultades, tanto durante el viaje de ida como a su llegada a las islas. El clima tropical, la exuberante vegetación y otros factores lo hacían todo difícil, pero al fin lograron someter la isla de Luzón.

Para emprender el regreso a la Nueva España, Urdaneta, que había sido uno de los primeros marinos en darle la vuelta al mundo navegando con Jofre de Loaisa, llamó a los pilotos de las naves para conferenciar con ellos sobre la ruta, tomando como base el ciclo de corrientes del Atlántico. Urdaneta pensó que sería similar el Pacífico y pidió a los pilotos navegar hacia el norte para aprovechar los vientos y las corrientes.

El viaje fue muy difícil; las naves venían sobrecargadas, los alimentos se echaron a perder y la tripulación enfermó de escorbuto por falta de cítricos y alimentos frescos.

Sin embargo, el barco que iba al mando de Alonso de Arellano fue el primero en llegar a las costas de la Nueva España siguiendo las indicaciones de Urdaneta. Otro de los barcos llegó a Manzanillo después de 125 días de navegación y sólo dos personas quedaban a bordo, uno de los marineros y el padre Urdaneta, que había tenido que atarse al timón para gobernar la nave.

Una vez establecida la ruta de regreso de Filipinas a la Nueva España, "el tornaviaje", como lo llamaban los marinos, un galeón llegaba de Manila a Acapulco una o dos veces al año cargado de mercancías del Oriente.

Las naos salían de Luzón y navegaban hacia el norte hasta encontrar vientos favorables que los llevaran a las costas de California: a Mendocino o a Santa Bárbara, generalmente; de ahí seguían hacia el sur tomando como puntos de referencia la punta de Baja California, las Islas Marías, Cabo de Corrientes

y otros lugares hasta llegar a Acapulco. En algunos puntos estratégicos, como Cabo Corrientes, había vigías que cuando pasaban los galeones enviaban aviso al virrey para que los esperaran en Acapulco.

La llegada del galeón era motivo de gran agitación y se organizaba una feria en la que los mercaderes de México, Perú y España se daban cita para adquirir el cargamento de las naos: sedas, porcelanas, té y mercurio del Oriente, oro de Filipinas y especias de las Indias Occidentales.

De la Nueva España los galeones llevaban hacia el Oriente pesos de plata acuñados en México y Perú, que durante muchos años se tomaron como base para el comercio. Todavía en 1930 se encontraban pesos de plata mexicanos como moneda corriente en China.

Como los puertos de China estaban cerrados para España, los chinos iban a Manila a comerciar con los españoles y los galeones salían de allí con cargamentos, valuados por algunos historiadores en varios millones de pesos de aquella época, destinados a la Nueva España.

Muy pronto llegó la noticia del comercio por medio de galones a Inglaterra y Holanda, entonces en guerra con España, y así empezaron a aparecer los piratas en el Pacífico.

La Bahía de Banderas era el paso obligado del galeón de Manila, en donde llegaban algunas veces a tomar un descanso y se cree que algunos piratas famosos, como Francis Drake, fondearon en la bahía esperando su paso, pero no hay documentos que lo prueben. En cambio, sí tenemos noticias de que otro pirata inglés, Thomas Cavendish, estuvo en la bahía y quemó un pueblo de la costa, probablemente Pontoque, para despojar a los indios de sus perlas.

Después de su ataque a Pontoque, Cavendish siguió su derrotero hacia el norte hasta llegar a Cabo San Lucas, ahí capturó la nao Santa Ana el 4 de noviembre de 1587, con uno de los cargamentos más ricos de que se tiene noticia. Cavendish nunca supo que adelante de la Santa Ana venía otro galeón: Nuestra Señora de la Esperanza, que llegó a la Bahía de Banderas el 2 de noviembre de 1587, donde se encontró con una lancha de Valle de Banderas que la previno sobre un posible ataque de los piratas.

La aparición de los piratas ingleses y holandeses en el Océano Pacífico, hizo que los españoles pensaran más seriamente en colonizar las costas de la Nueva Galicia.

Pedro de Unamuno, en su relación del viaje y navegación que hizo en 1587, le escribe al rey:

> En la voca del Puerto de Valle de Vanderas junto al Cabo de Corrientes que está en altura de veinte y un grados largos encontramos con una lancha del propio puerto en doze de noviembre que por orden de la Audiencia de Guadalajara andava en la costa a dar aviso a los navios de la China de como el Corsario Ingles estava en la Costa, y los daños que havia hecho,[...] (Nathis, 1965, Californiana I).

Para los españoles era entonces muy importante encontrar buenos puertos y fundar colonias a lo largo de la costa del Pacífico, donde los galeones que venían de Filipinas pudieran encontrar refugio en caso de algún ataque. Estos puertos

podrían también servir de escala en los largos viajes desde el oriente; las naves podrían ser reparadas en caso necesario y las tripulaciones descansar y renovar sus provisiones de agua fresca y alimentos.

En el año de 1620, el galeón de Manila tuvo que recalar en la Bahía de Banderas, pues ya no traía provisiones y la tripulación y los pasajeros estaban enfermos, noventa y nueve personas habían muerto y los sobrevivientes casi no podían maniobrar el barco. Después de un mes de descanso y una dieta adecuada de carne, verduras, cítricos y frijoles que les proporcionaron en el lugar, los marinos se recuperaron y pudieron seguir su viaje hasta el puerto de Acapulco.

Tanto los exploradores como los comandantes de las naos empezaron a proponer que se fundara una colonia en las costas de la bahía. En documentos del siglo XVII que tratan de las expediciones a California constantemente se encuentran referencias a la Bahía y Valle de Banderas.

El capitán Juan López de Vicuña asienta en una memoria de 1629:

> Costa de California desde Cavo de Corrientes hasta el puerto de San Ignacio; costa y tierra firme de la Nueva España lo que está poblado dentro de la boca de la California hasta 23 grados: el cabo de corrientes está en 20 grados luego está en la misma costa la ensenada y Puerto de Valle de Banderas; a la vanda del sureste en este Puerto está una abra donde sale un río que llaman de Tomatlán: aquí hay una sierra que tiene mucho pino y Encino, y madera de Zedro, y maderas blancas: aquí se puede fabricar Navíos, Fragatas, carabelas, barcas, y se puede hacer brea y alquitrán, si hay persona que lo sepa hacer: es el Puerto mas acomodado que hay para desde allí hacer el viaje a la California, porque si S.M. lo hiciera desde Acapulco, no hará el que fuere mas de irse y venirse como todos los demas han hecho[...] (Mathes, 1965, *Docto.* 28) (Ilustración 2).

A continuación, López de Vicuña comenta que el viaje de Acapulco a las Californias es muy largo y que sólo se encuentran entre dos puntos los puertos de Salagua y de Navidad, por lo que al llegar a ellos muchos de los marinos se quedan allí cansados y hartos de navegar.

También hace notar la cercanía de Compostela, desde donde se pueden traer algunos alimentos, así como granos y semillas que se cultivan en la región para completar la dieta de los colonos. Estos podrían sacar de la bahía todo el pescado que quisieran y explotar los "comederos" de perlas que había en los islotes frente a la punta de Pontoque, Punta Mita.

Otro marino español, Gonzalo de Francia, contramaestre de la Nao Capitana de la flota de Sebastián Vizcaíno, escribe una carta fechada el 27 de mayo de 1629, en la que habla de la importancia que tenía la colonización de California y en general las costas de la Nueva Galicia. El contramaestre trata de convencer al rey con su carta de la conveniencia de fundar colonias a lo largo de la costa para evitar que los enemigos lo hicieran primero. Tomando como base su experiencia, adquirida durante los

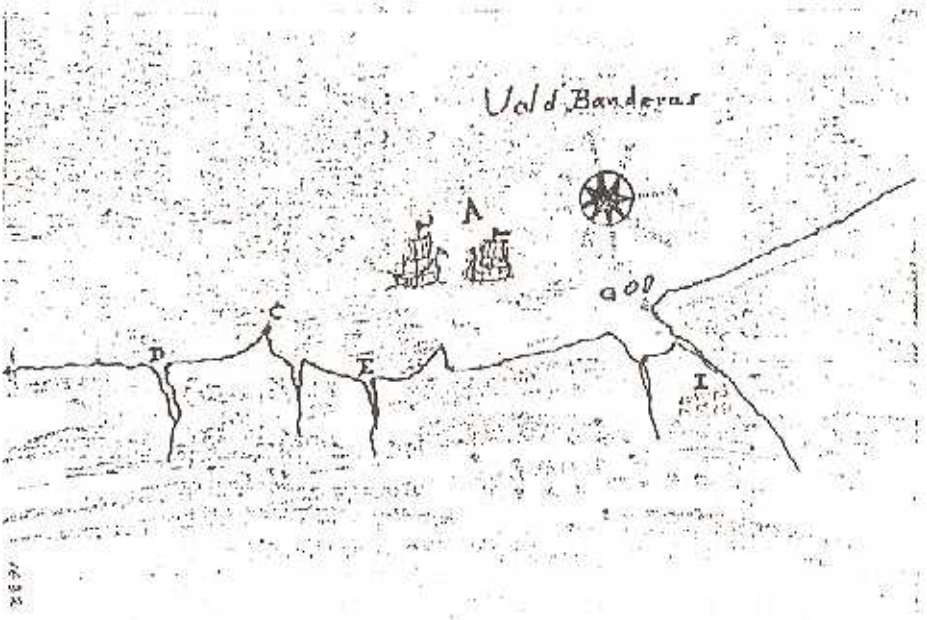


Ilustración 2. El valle de Vanderas es juridizon de la audiencia de Guadalaxara Reyno de la Nueva Galicia es todo aplaceladu de muchos Rios y poblaciones de españoles Indios, es de muy buen Temple de muchos bastimentos maderas para fabricar navios y hacer brea, ay carpinteros herreros esta la Ciudad de Compostela, Xalisco, Tepique y otros muchos junto al cabo de Corrientes estan las yslas de las Marias abundante de Magueyes para hacer xarcia ay muchas quebradas en ella en que se hallan granos de oro son despobladas de muy lindo temple. La costa adelanta esta Ostentiquipac y de alli se va a las Islas de Mazatlan que son desviadas de la Tierra firme vn quarto de legua en la mayor dellas ay vna fuente de agua dulce y en todas muchos Venados y buen Surgidero, destas se aprovecho Thomas Daquin yngles para dar carena a sus Naos y tomar la Nao Santa Ana que Venia de Philipinas tan rrica y poderosa ...*

A Navíos de la pesqueira
B Las islas de las Marías
C El Cabo de Corrientes
D El río de Chacala
E El río del Valle (Ameca)
F La Isla de St. Andrés
G Las Islas de Mazatlán

* Se refiere al pirata inglés Thomas Cavendish, que después quemó el pueblo de Pontoque.

viajes que realizó, por el tiempo que vivió en Filipinas y por haber tomado parte en la conquista de Las Molucas, le dice al rey: " y si el enemigo acertase a poblar aquella tierra, lo cual Dios no permita, no estuvieran las Naos del Piru seguras[...]"

Propone enseguida que se establezca una colonia en el Valle de Banderas, pues sería más fácil obtener las provisiones necesarias para los largos viajes porque "los bastimentos se podrían llevar con mas comodidad de Compostela y Valle de Banderas que hay estancia de ganado adonde en el tiempo que yo estuve valía una res dos pesos".

El hecho de que el Valle de Banderas estuviera más cerca de California que Acapulco, y también por ser uno de los primeros puertos que tocaba el galeón a su regreso de Filipinas, hizo que muchos navegantes y personajes políticos de la Nueva España pensaran en convertirlo en punto de partida para las expediciones en el Pacífico.

En otro documento, fechado el 22 de diciembre de 1631, escribe Alonso Ortiz Sandoval:

> y por la comunicación de esta Nueba España con aquella tierra es mas a proposito el viaxe por la Nueva Galicia, y Provincia de Xalisco, y Ciudad de Guadalajara porque se puede llevar en carros desde esta Ciudad de Mexico, la ropa armas y demas cosas necesarias por el Valle de Banderas, tierra fertilixima y abundante, y tener muchas estancias de ganado y sementeras de trigo y maiz, y lo principal estar mas cerca de la Bahía de California y haber mas comodidad por esta parte para el dicho viage, que no por el Puerto de Acapulco, que es larga, aspera y prolixa[...] todo lo cual con facilidad se remedia haciendo el dicho Viage por el dicho Reino de Jalisco y Valle de Banderas, por las causas dichas, y tener el dicho Valle una muy gran montaña, y grandes arboledas cerca de la mar, de Pinos, Encinos, y Robles para el astillero, y fabricación de Navíos (Mathes, 1965, Dcto. 187).

La inquietud de los marinos españoles por no contar con algún tipo de fortificación en la Bahía de Banderas y el deseo de que la recalada de las naos de la China se hiciera en algún punto de la bahía y no en Acapulco, se pueden apreciar desde el siglo XVII y hasta muy entrado el siglo XVIII en numerosos documentos.

La Audiencia de Guadalajara se daba cuenta de la situación y sentía la cercanía del peligro que representaba para la Nueva España la llegada de los piratas al Pacífico; sin embargo, no contaba ni con el contingente humano ni con los recursos económicos para fortificar las costas.

El 28 de junio de 1672, el Marqués de Mancera escribió una carta a la Audiencia de Guadalajara en la que informaba que se habían visto cinco embarcaciones tripuladas por enemigos, las cuales podrían atacar las costas de la Nueva Galicia. Indicaba que como estaban muy cerca de Banderas, playa abierta y camino llano, podrían entrar fácilmente por allí y llegar hasta Guadalajara. El 19 de septiembre del mismo año llegó otro comunicado del alcalde mayor de Tepic y del alcalde ordinario

de Compostela, don Joseph de Lima y Padilla, en el sentido de que se habían visto dos navíos en la costa de Valle de Banderas.

Sobre este asunto informa la Audiencia a la Corona que se enviaron tropas a Banderas para repeler un posible ataque enemigo, pero que debería pensarse en dotar a este puerto de una guarnición permanente, ya que era el menos defendido de la costa; en cambio, Acapulco, que tenía muchas desventajas, era el mejor fortificado, por ejemplo el camino hasta la ciudad de México que en su mayor parte era muy malo y sólo por estar más cerca de esta ciudad: "se inventó fortificar al puerto de Acapulco", aunque esto se hiciera con perjuicio de la causa pública.

También se quejaba la Audiencia de que no se hubieran tomado en cuenta las opiniones de los navegantes sobre la importancia de habilitar el puerto de Valle de Banderas para la recalada de la Nao de la China, ya que era uno de los primeros puertos que tocaba y la mayoría de las veces debía seguir hasta el puerto de Navidad, y de allí hasta Acapulco todavía había que navegar entre treinta y cuarenta días o más, acarreando perjuicios y pérdida de vidas, pues muchos marineros y pasajeros ya venían muy enfermos.

Por otro lado, la Audiencia hacía notar que si las naos se quedaban en Banderas y no seguían hasta Acapulco, tendrían más tiempo para la carga y descarga de mercancías y para la reparación de las naves, lo que traería como consecuencia un regreso más rápido a Filipinas.

Por último, la carta de la Audiencia concluye:

> todo lo cual representamos a Vuestra Majestad para caso que el parezca preciso para la seguridad de este reino el que se fortifique algún puerto que sea el de Banderas por ser llave que sella los demás y la entrada de este reino y de toda la Nueva España, y que caso que no por este fin, por el de la causa pública salgan y entren las naos de China en el puerto de Banderas, pues se siguen tantas conveniencias de ello y no en el de Acapulco donde resultan tantos daños[...]
> Guadalajara y junio 29 de 1673[...] Yo Diego de Galarreta, escribano de Su Majestad, mayor de cámara de esta Real Audiencia y del gobierno de este Reino de la Nueva Galicia, certifico y doy fe[...] (Mathes, 1976, págs. 42-49).

Por otra parte, en los archivos de la ciudad de Compostela se encuentran documentos con datos sobre los esfuerzos de los españoles para defender las costas de los ataques de los piratas. El 11 de diciembre de 1685, los piratas ingleses Charles Swan y Townley desembarcaron en la costa de Valle de Banderas para explotar el área y obtener provisiones; mientras destazaban algunas reses que habían sacrificado y se proveían de agua fresca, fueron atacados por un grupo de soldados españoles. En el encuentro murieron el capitán español y diecisiete de sus hombres y cuatro marinos ingleses, los demás emprendieron la huida precipitadamente. Un mes después, el 11 de enero de 1686, los ingleses regresaron a la bahía y una semana más tarde siguieron su viaje hacia el norte.

Sin embargo, a pesar de las incursiones de los piratas y de las peticiones y

sugerencias de los marinos españoles, nunca se estableció una colonia de importancia en la Bahía de Banderas.

Todavía en 1768 siendo gobernador de Filipinas don Simón de Anda, propuso que la recalada del galeón de Manila se cambiara de Acapulco a Banderas, ya que "es un lugar en el que todo abunda. Tiene buen clima, agua buena y mucha madera."

La falta de personal que trabajara para sacar mayor rendimiento a la tierra, el abandono de las haciendas y la cercanía del puerto de Navidad, que era bien conocido por los navegantes, fueron probablemente algunas de las causas por las que nunca hubo un esfuerzo serio de la Corona para establecer una colonia en la bahía.

La Bahía de Banderas y la expansión comercial en el Pacífico

El interés despertado por los relatos y las noticias que los extranjeros traían de California, hizo que los gobiernos de algunas naciones europeas pensaran en abrir nuevas rutas de comercio hacia las costas del Pacífico.

La corona española desde el inicio de la colonia prohibió a los barcos de otras naciones que comerciaran en cualesquiera de sus posesiones en América, y esta prohibición estuvo vigente durante los trescientos años de la colonia. Sin embargo, algunos grupos de mercaderes empezaron a llegar a los puertos que la Nueva España tenía en el Pacífico, estableciendo un comercio clandestino, que duró de esta manera hasta principios de 1800.

Las autoridades no hacían muchos esfuerzos para evitar el contrabando, dada la necesidad que tenía la colonia de los productos que traían los mercaderes, ya que era muy irregular la llegada de los barcos de San Blas, el único puerto de donde salían productos legalmente.

Así pues, este tipo de comercio clandestino floreció en parte por la falta de vigilancia en las costas del Pacífico y en parte porque algunos de los comerciantes se quedaban a vivir entre los españoles, a quienes no importaba comprar productos de contrabando. Las operaciones comerciales se llevaban a cabo a base de trueque, cambiando utensilios para el hogar, telas y otras mercancías por productos de la región, principalmente alimentos frescos, carne, verduras y cítricos.

De vez en cuando llegaban a la Bahía de Banderas barcos americanos de comerciantes de Nueva Inglaterra, que atracaban ilegalmente en los puertos del Pacífico en sus largos viajes hacia las Californias, donde el comercio de pieles estaba en su apogeo. Los marinos, no sólo americanos, sino también de otras nacionalidades, se valían de muchos trucos para eludir los impuestos en la Nueva España. Uno de los más usados era el de cambiar la bandera y el registro del barco. Traían banderas de varios países y las usaban conforme a sus necesidades.

En un principio los extranjeros ilegales que se encontraban en las costas eran hechos prisioneros y enviados a San Blas, pero poco a poco fueron siendo aceptados.

En los archivos, tanto de México como de España, se encuentran algunos documentos que se refieren a la llegada de barcos extranjeros a la Bahía de Ban-

deras en el siglo XVIII. Existe un documento, fechado en 1704, donde se asienta que dos barcos comandados por un inglés fueron capturados en la bahía y que aunque traían bandera francesa, los barcos eran de contrabandistas ingleses. Por ello, la Audiencia de Guadalajara envió una compañía de soldados para que arrestaran a las tripulaciones y confiscaran sus naves, pero los soldados hicieron amistad con los ingleses y hasta les compraron algo del contrabando que traían. Finalmente, don Antonio del Real y Quezada, miembro de la Audiencia de Guadalajara, vino a la bahía con el objeto de llevar a cabo personalmente el arresto de las tripulaciones y la confiscación del contrabando y las naves.

También recalaron en la bahía algunos barcos franceses. El primero fue el *Saint Antoine de Pade*, al mando del capitán Nicolas de Frondat, que llegó el 21 de agosto de 1709 y estuvo fondeado durante dos semanas; trató de cambiar algunas de las mercancías orientales que traía por ganado, pero no tuvo mucho éxito (Contreras, 1945). Las autoridades españolas en Guadalajara creyeron que los franceses sólo cambiaban mercancías por provisiones para continuar su viaje, pero la realidad era que también vendían mucho contrabando a los vecinos del Valle y hasta a los de Compostela. Uno de los oficiales del *Saint Antoine de Pade* hizo un mapa de la bahía, en el cual se señala el derrotero que siguieron entre Punta de Mita y las islas Marietas, para anclar finalmente cerca de lo que es actualmente el poblado de Bucerías, Nayarit. En ese mapa el río Ameca aparece con el nombre de Río del Valle, como se llamaba desde que se llevó a cabo la Conquista (Ilustración 3).

En 1712 anclaron en la bahía otros dos barcos franceses: *La Princesse de Dunkerque* y *la Solide*, su estancia fue de un mes, y en 1715 llegaron *La Comtesse de Pontchartrain* y *Le Brillant*, que fondearon durante siete semanas y luego continuaron su viaje hacia el Perú. Se cree que todos estos marinos franceses se dedicaban al contrabando en el Pacífico, pero del único que se tiene certeza de que era contrabandista, es de un inglés: John Clipperton, capturado en la Bahía de Banderas por el capitán Luis de los Santos, según consta en una cédula real que se encuentra en el Archivo General de Indias, en la cual se informa que "un tal Lord Clipperton" fue capturado en la Bahía de Banderas en 1714 (Gerhard, 1960).

Es lógico que deben de haber llegado a la bahía muchos otros barcos de contrabandistas, tomando en cuenta su cercanía con San Blas y las Islas Marías, principales centros donde se descargaba el contrabando. Incluso algunas veces la propia Nao de Filipinas llegaba a ofrecer en venta una parte del cargamento que traía del Oriente.

En la primera mitad del siglo XVIII había muchos pueblos que se encontraban en la costa en el Valle de Banderas, entre los más importantes estaban: Tintoque, Pontoque y Santa Cruz, y otros como Valle de Banderas, Papachula y Concepción Iztapa en el interior. Había haciendas y ranchos; además de cultivos de maíz y frijol, la siembra del tabaco y la ganadería, los habitantes del valle tenían el recurso de las perlas que sacaban de la bahía.

Sin embargo, el aislamiento del valle, el clima y otros factores, hicieron que muchos de los hacendados se fueran a

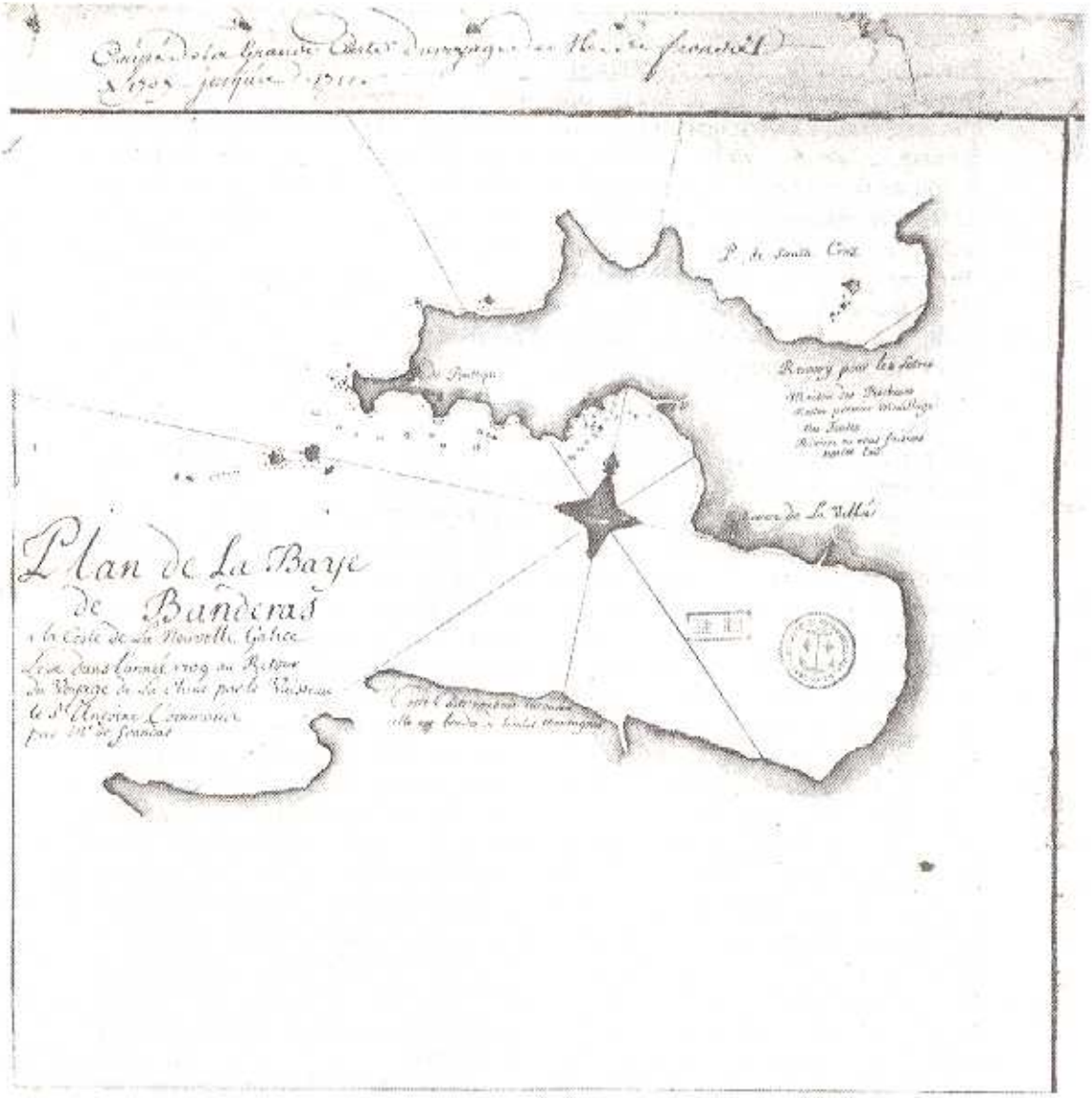


Ilustración 3. Mapa de la Bahía de Banderas, 1709 (B.N.P.). "Cartografía Histórica de la Nueva Galicia".

vivir a Compostela, dejando las haciendas en manos de sus encargados. Algunas de ellas pertenecían a órdenes religiosas o a clérigos, como las de Santiago Temichoque y Papachula, que eran de las Madres Beatas de Nuestra Señora de Guadalupe de Guadalajara. Otras tierras colindantes pertenecían al bachiller Diego de Aguirre, cura del Real de Minas de San Sebastián. Como dato curioso, el bachiller Aguirre fue acusado por el apoderado de las madres de haber metido en tierras de Papachula 2,000 cabezas de ganado y caballada de su propiedad (Meyer, 1990).

La hacienda de Iztapa y algunos terrenos aledaños eran del bachiller Ascencio de Aréchiga o Arsenio de Aréchiga, también clérigo. Aréchiga tenía en sus propiedades tres sitios de ganado mayor, dos para caballos y dos huertas de cacao. Iztapa pasó a ser propiedad de don Alberto Beck en 1907, y las otras propiedades las adquirió en 1905 don Juan Saucedo, vecino de Las Peñas. Para mediados del siglo XVIII aún quedaban las haciendas, pero muchos de los pueblos como Iztapa, Papachula y Pontoque ya habían desaparecido. En 1770, el pueblo de Valle de Banderas seguía siendo el más importante. Tenía 4 haciendas de ganado, 13 ranchos, 106 familias, 316 habitantes y un clérigo. Era cabecera y curato de los ranchos de Chila, Las Varas, Juan Sánchez y Santa Lucía (Meyer, 1990).

El comercio de pieles, el aumento del contrabando y las noticias de que los rusos cada vez llegaban más al sur de California, hicieron que las autoridades españolas se preocuparan más por reforzar la costa del Pacífico. Así, el visitador José Gálvez dispuso el establecimiento de un Departamento Naval en el puerto de San Blas en 1768. Como resultado de la apertura de San Blas al comercio marítimo, se establecieron restricciones para algunos productos como las perlas, el tabaco y la sal, y leyes para regular el comercio que se canalizaba a través del puerto. Así, Tepic fue ganando importancia y Compostela, otra de las cuatro Alcaldías Mayores de que estaba formado lo que es actualmente Nayarit, fue aislándose cada vez más de la Nueva Galicia, sobre todo el área del valle. En 1791 el pueblo de Valle de Banderas había perdido casi la mitad de sus vecinos y sólo quedaban 207 habitantes (Menéndez Valdez, 1980).

Pero la Bahía de Banderas siguió atrayendo a los marinos. Los barcos balleneros empezaron a llegar a las costas de la Nueva España en busca de un sitio seguro para esperar la llegada de las ballenas. Estos enormes mamíferos tuvieron mucha importancia, ya que su grasa se utilizaba de infinidad de formas. También se utilizaba el ámbar como fijador en la elaboración de perfumes y hasta los huesos de las ballenas tenían aplicación en la fabricación de corsés. Uno de los sitios más importantes para los balleneros fue *Scammon Lagoon*, en Baja California, que era como un mar interior donde se metían las ballenas cuando estaba alta la marea, pero al bajar no podían salir y eran presa fácil de los balleneros.

En este tiempo la Bahía de Banderas se conocía, sobre todo, entre los navegantes extranjeros como *Hump-Back Bay* o Bahía de las Jorobadas, por la cantidad de ballenas de esta clase que entraban a la bahía. Aquí también estaban los balleneros esperándolas. Mu-

chas veces tardaban hasta tres años en llenar sus bodegas y durante la época del año en que no podían pescar buscaban alguna ensenada segura para refugiarse, o se trasladaban de un lugar a otro de las costas del Pacífico, beneficiando con esto a los ganaderos de los lugares a donde llegaban, pues los marinos eran sus mejores clientes.

Ya al finalizar el siglo XVIII, en 1797, dos balleneros americanos fondearon en algún lugar que pudo haber sido donde se encuentra actualmente Bucerías o Boca de Tomates, en la desembocadura del río Ameca, y después de unos días partieron repentinamente. El entonces virrey de la Nueva España, el Marqués de Branciforte, ordenó una investigación para averiguar cuáles eran las intenciones de los americanos, si se les habían dispensado las atenciones debidas y cuál había sido la causa de su retirada tan repentina.

Con el objeto de dar cumplimiento a las órdenes del virrey se abrió la investigación en la Ciudad de Compostela el 5 de septiembre de 1797, con el siguiente escrito:

> Dn. Francisco de Eliza Capitán de Fragata de la Real Armada Comandte. interino del establecimiento de San Blas, acompañado del Tente. de Navio D. Juan Matute, comisionados los dos por el Exmo. Sor. Marques de Branciforte Virrey de la N. E. en su superior orn. de tres de agosto ultimo para averiguar fundamentalmente el motivo verdadero que tuvieron los dos Barcos Anglo Americanos de la pesca de la Ballena para dar la vela el día catorce de Julio en la Ensenada de Valle de Banderas y Puerto de la Paz, sin esperar a recibir los auxilios que havían solicitado desde el día ocho de aquel mes en que arrivaron, con este objeto y haviendo nombrado Esno. que actue en las presentes diligencias judiciales que voy a formular, nombro a Jose Cornelio Vergara, y haviendole advertido la obligación que contrae, acepta, jura y promete guardar sigilio y fidelidad en cuanto se dixere y para que conste lo firmo conmigo en la Ciudad de Compostela a cinco de Sepbre. de mil setecientos noventa y siete = Franco. de Eliza = Esno. Jose Vergara (Ilustración 4).

Aunque las diligencias tenían que llevarse a cabo en Valle de Banderas, don Francisco de Eliza y don Juan Matute decidieron efectuarlas en Compostela, puesto que la mayoría de los testigos se encontraban en esta ciudad y sólo se mandó llamar a don Manuel González Villalaz, teniente de Justicia del Partido de Valle de Banderas, para que declarara. Por su testimonio, que concordó con los de los otros testigos, se supo que dos barcos balleneros procedentes de Boston habían anclado en la bahía el 7 de julio, después de trece meses de navegación, que la mayoría de la tripulación estaba enferma de escorbuto y necesitaban alimentos frescos, que ya habían muerto veinte de sus hombres y que buscaban carne y remedios para la gente enferma.

El teniente Villalaz prometió que se les daría lo que pedían y al día siguiente, 9 de julio, regresó con 150 hombres que dejó embocados al mando de don Manuel Muro, y se presentó ante los ameri-

Ilustración 4. Página del "Testimonio de las Diligencias practicadas por el Capitán de Fragata Francisco de Eliza sobre dos buques Anglo Americanos que fondearon en la Bahía de Banderas en 1797". (Chapman, 5858)

canos con sólo cuatro hombres que llevaban dos reses y muchos limones, llevados a bordo inmediatamente por los extranjeros. Al otro día el mismo Villalaz, con dos de sus hombres les llevó "carga y media de limones, una carga de plátanos, trescientas cebollas, un tercio de naranjas, cuatro calabazas y ocho gallinas", luego llevadas a los barcos.

El día 11 los españoles no regresaron a la playa porque llovió mucho, pero el 12 llegó con la tropa el teniente de Navío, don Juan Matute, a hacerse cargo de la situación. Los americanos ofrecieron pagar con ropa de su uso personal los víveres que se les habían entregado y pidieron más, pero Matute no quiso aceptar ningún pago y en cuanto a la solicitud de más alimentos les dijo que se les proporcionarían en unos días más. Matute dejó una guardia de siete lanceros en la playa que, muy sorprendidos, al amanecer del día 14, se dieron cuenta de que los barcos habían zarpado durante la noche sin esperar los suministros pedidos.

Como en ese tiempo España estaba en guerra con Inglaterra, es probable que los americanos hayan pensado que los españoles los habían tomado por ingleses y por eso habían dejado la guardia de lanceros mientras llegaban refuerzos para atraparlos, y asustados y enfermos prefirieron huir.

Otro dato curioso en estas diligencias lo encontramos al principio en donde se asienta el propósito de las mismas: "averiguar fundamentalmente el motivo verdadero que tuvieron los dos Barcos Anglo Americanos de la Pesca de la ballena para dar a la vela el 14 de julio de la Ensenada del Valle de Banderas y Puerto de la Paz".

¿A cuál Puerto de la Paz se refiere la cita? La respuesta la encontramos en un mapa de la bahía elaborado en ese mismo año de 1797, en el que se aprecia la leyenda que lo acompaña:

> Plano del Puerto de la Paz o Ensenada del Valle de Banderas levantado por Orn. del Exmo. Sor. Marques de Branciforte Virrey de Nueva España por el Teniente de Navio de la RL. Armada don Juan Matute. Situado en la Latd. de 20' 50' N y 12' Longd. al Occidente del meridiano de San Blas.

En el mapa se localizan también los embarcaderos de Yelapam Quimisto, Tomatlán, Mismaloya y Los Arcos, El Carrizal junto a un río sin nombre, el río de Piginto o Ameca, la Ensenada del Tizate, la Punta de Piedra Blanca, la Ensenada de Mita, Punta de Mita y las Islas Marietas, nombres que no han cambiado desde 1797, con excepción de uno, El Carrizal (Ilustración 5).

Las peñas

El desarrollo logrado en la Nueva Galicia a fines del siglo XVIII y principios del XIX no reflejaba fielmente la realidad. El sistema de monopolios, prohibiciones y limitaciones impuesta por España afectaba tanto al reino como a sus colonias.

Más que la Corona eran los comerciantes, tanto de México como de España, los que se beneficiaban con esta situación, pero como sus productos eran muy caros, muchos de los colonos preferían comprar lo que necesitaban a los

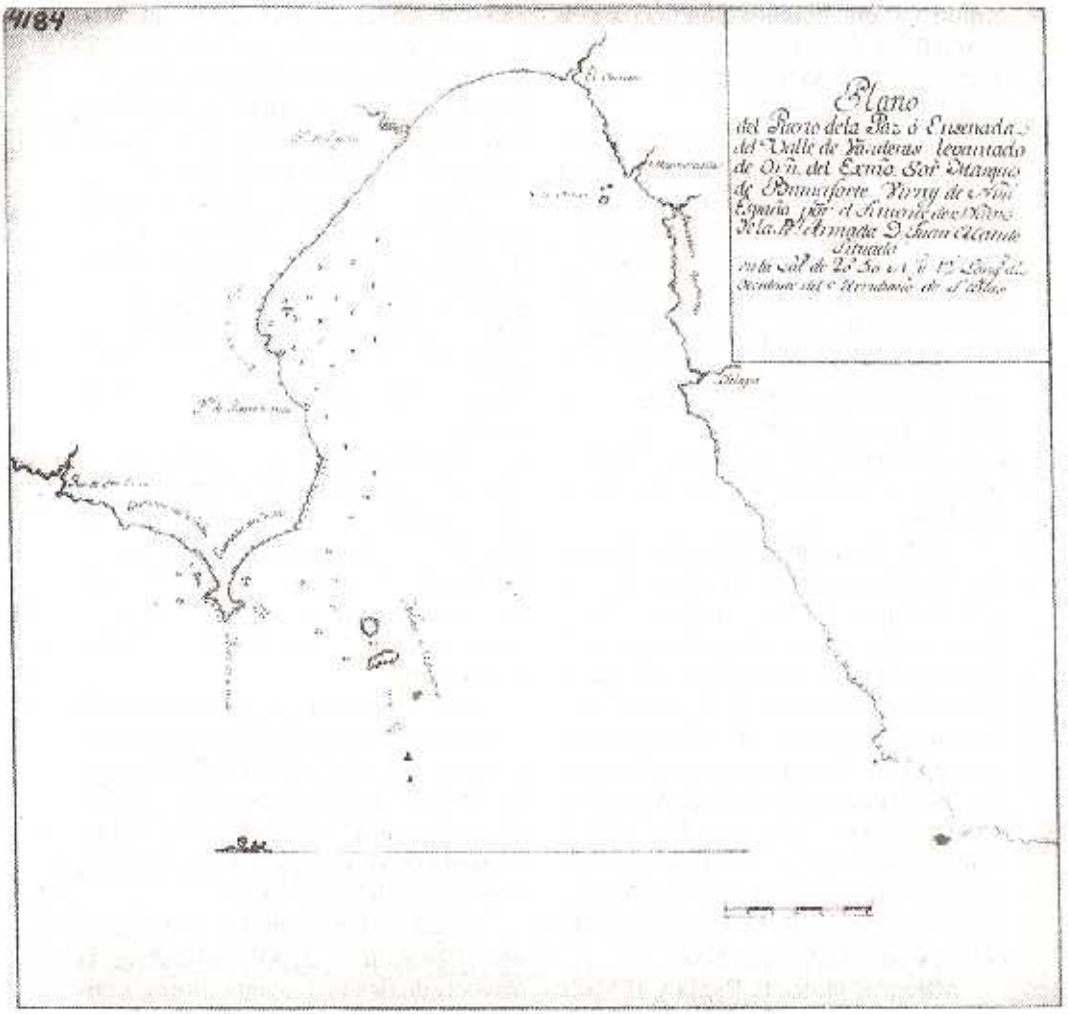


Ilustración 5. "Plano del Puerto de la Paz ó Ensenada del Valle de Vanderas levantado por Orn. del Exmo. Sor. Marqués de Branciforte Virrey de Nueva España por el Teniente de Navio de la RL. Armada D. Juan Matute", 1797 (Cartografía Histórica de la Nueva Galicia, 1984).

contrabandistas, ya fueran ingleses, franceses u holandeses.

El Departamento de San Blas se había establecido para regular el comercio y abastecer a los colonos de la costa del Pacífico hasta California, y dio un gran impulso al crecimiento comercial entre el puerto y Guadalajara, pasando por Tepic, pero sólo beneficiaba a unos cuantos afortunados.

Para 1800, la población de la Nueva Galicia estaba formada por una tercera parte de españoles y el resto de castas e indígenas, y para estos últimos la situación era cada vez más difícil. Los hacendados agrandaban sus propiedades, pero los salarios que pagaban eran insuficientes y, aunados a la ignorancia, la superstición y los malos tratos que recibían de los españoles, fueron creando en el ánimo de los indígenas y los mestizos un deseo cada vez más fuerte de rebelión.

La primera chispa la prendió el indio Mariano, apodado Máscara de Oro, el 1 de enero de 1801 en Santa Fe de Izcatlán; después de ceñirse la corona de San José de la parroquia de Tepic, inició la lucha con un puñado de hombres para restaurar el imperio de Moctezuma y coronarse rey. La contienda no duró mucho, las tropas realistas de la Audiencia de Guadalajara sofocaron la rebelión. Pero no fue la única; la siguieron otras en distintos lugares hasta que, por fin el 15 de septiembre de 1810, se generalizó la llama de la Independencia.

Mientras tanto, la Bahía y el Valle de Banderas, olvidados de los gobiernos, gozaban de una paz forzosa impuesta por su aislamiento natural, pero sus habitantes seguían activos. Los balleneros y los contrabandistas continuaban haciendo escala en la bahía y pronto llegó un nuevo grupo, el de los madereros. En los bosques que rodeaban el sur de la bahía abundaba el brasil o palo de tinte (*Hematoxylun brasileto*), árbol de madera muy dura que fue un artículo de mucha importancia en el comercio mundial durante los primeros años del siglo XIX. El brasil era enviado a Francia y Alemania, donde lo procesaban para obtener colorantes y algunas sustancias usadas en medicamentos (Ilustración 6).

Una vez consumada la Independencia y pasado el periodo obligado de ajustes que la siguió, la Nueva Galicia, Intendencia de Guadalajara o Provincia de Guadalajara, surge como estado libre de Jalisco, dividido en 8 cantones y éstos subdivididos en departamentos.

Para los fines de estas notas nos interesan, principalmente: Mascota, segundo departamento del 6° cantón o de Autlán, y Compostela, quinto departamento del 7° cantón de Tepic, puesto que eran los que tenían una injerencia más directa en el área de Bahía y Valle de Banderas.

Según los datos presentados por la "Estadística del Estado Libre de Jalisco", recopilados entre 1821 y 1922, el Departamento de Mascota abarcaba, además de la cabecera, los pueblos de Talpa, Tomatlán y los Reales de Guachinango, San Sebastián y Los Reyes.

Tenía el Departamento de Mascota una población de 21,850 habitantes, la mayoría dedicada a la agricultura, sembrando 1,420 fanegas de maíz y frijol, principalmente. Otros se dedicaban a la minería; en las minas de San Antonio de Cuale abundaban el oro y la plata y había además "dos criaderos de imán o metal

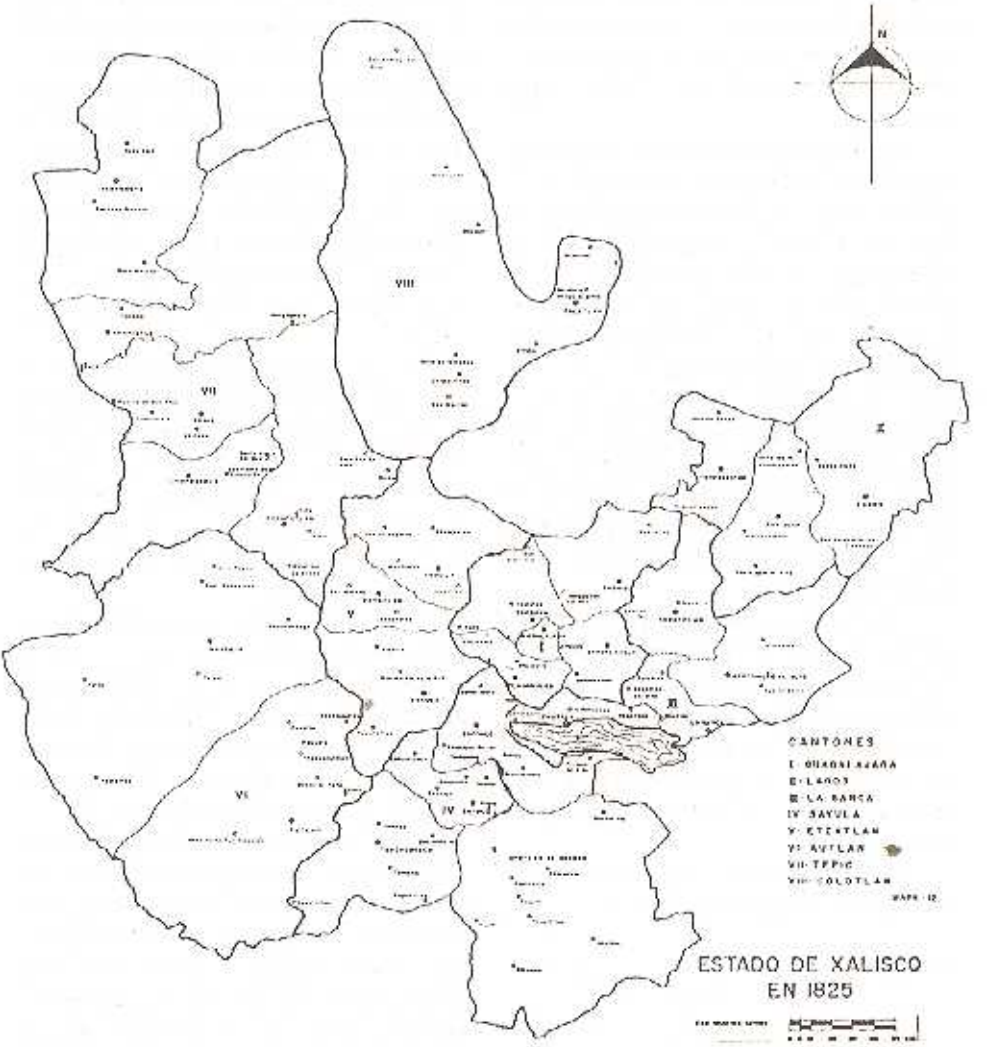


Ilustración 6. José María Muriá, Historia de las divisiones territoriales de Jalisco.

de fierro". En el Real de San Sebastián estaban registradas 100 minas de plata, pero solamente diez en producción. Los que vivían en la costa se dedicaban al buceo de perlas, como en Los Arcos y Boca de Tomatlán había varios placeres en donde se sacaban "excelentes perlas, a la profundidad de 15 a 18 brazas" (Roa, 1981, págs. 114-115).

El Departamento de Compostela empezaba en la ribera norte del río Piginto o Ameca, y comprendía los pueblos de Mazatán, Zapotán, Valle de Banderas y el Real de Huichichila. La población del departamento era de 10,897 habitantes y se sembraban 545 fanegas. En el distrito de Valle de Banderas se dedicaban al cultivo de maíz, frijol, algodón y grandes huertos de sandía en las orillas del río de Ameca, pero también practicaban la pesca y el buceo de perlas, que eran de "grano regular y muy buen oriente", abundantes en la costa del valle.

De los dos departamentos que compartía el Valle de Banderas, -Mascota y Compostela-, aparentemente fue el primero el que alcanzó un mayor desarrollo, al menos hasta mediados del siglo pasado. Un dato significativo de ello es el número de habitantes de uno y de otro:

Población de los Departamentos de Mascota y Compostela 1830-1857.

Mascota	*Año*	1830	21,850 *hab.*
		1851	25,653 "
		1857	24,037 "
Compostela	*Año*	1830	10,897 *hab.*
		1851	9,229 "
		1857	8,516 "

La actividad minera en el Departamento de Mascota pudo ser otro de los factores que incidieron en esta zona de la bahía, puesto que las minas de San Antonio de Cuale y de San Sebastián necesitaban un lugar en la costa por donde pudieran enviar al mercado parte de su producción. Las minas, además, requerían grandes cantidades de sal para el beneficio de la plata, traída de San Blas o de las Islas Marías, pero era más conveniente recibirla en algún fondeadero seguro en la bahía y de aquí transportarla a lomos de mula, que llevarla desde San Blas, atravesando montañas y barrancas hasta su destino en la sierra de Cuale.

El lugar más apropiado para descargar la sal, según el mapa de Matute, sería el embarcadero de El Carrizal, entre Mismaloya y el río Piginto. Este embarcadero se encontraba junto a otro río, que en el mapa no tiene nombre; sin embargo, por el lugar que ocupa pudo ser el río de Cuale.

Cabe otra alternativa, y esta es la de tomar ese río sin nombre como si fuera el Pitillal, pero las condiciones en su desembocadura eran diferentes, había pantanos, esteros y arenales, además la vegetación se componía de tules, parán, mangles y algún que otro cocotero.

En cambio, en la desembocadura del río Cuale, crecían en estado silvestre mangos, aguacates, ciruelos, limoneros, guayabos y otros árboles frutales. El paisaje, una acuarela de contrastes, y su terreno firme hacían de este paraje el lugar apropiado para un asentamiento permanente, al cual se le dio el nombre de Las Peñas. La información sobre la fundación del rancho de Las Peñas, o Peñitas, como también lo llamaban, nos

ha llegado únicamente por la tradición oral y hay dos versiones. Ambas pueden considerarse válidas, pues sólo difieren en algunos detalles.

La primera versión está basada en datos recabados a fines de los años cuarenta, entre personas de edad avanzada que habían vivido en el puerto toda su vida, y fue dada a conocer por la señora Margarita Mantecón de Garza en su libro *Primer Centenario de Puerto Vallarta*, publicado en 1951.

Los informes proporcionados a la señora Mantecón señalan que don Guadalupe Sánchez Torres, originario de Cihuatlán, Jalisco, era uno de los proveedores de sal para las minas de Cuale y San Sebastián. La traía en su lancha desde las Islas Marías y con frecuencia tenía que esperar varios días a que llegaran los arrieros encargados de transportarla hasta las minas; por eso levantó un cobertizo con troncos y hojas de palmera cerca de la desembocadura del río Cuale para protegerse del sol y la lluvia.

Viaje tras viaje, el lugar le fue pareciendo más agradable; y, por fin, decidió traer a su familia a vivir con él y establecerse permanentemente en el lugar. Don Guadalupe llegó con sus familiares y amigos la madrugada del día 12 de diciembre de 1851, día en que se celebraba la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, por lo que bautizó el lugar con el nombre de Las Peñas de Santa María de Guadalupe.

La segunda versión está basada en el testimonio oral de don Jesús Rodríguez Guerrero, publicado por Marco Antonio León en el periódico *La Pluma Azul* en 1986, cuando don Jesús contaba con 89 años.

Dice Don Jesús que oía contar a su abuelo que a mediados del siglo pasado había tráfico regular entre los pueblos de la costa. Bucerías era el fondeadero en donde se reunían las personas del Valle de Banderas y Compostela que querían viajar hacia el sur de la bahía, a esperar la llegada de las canoas de Yelapa y Quimisto. En estos dos pueblos se fabricaban también canoas de una sola pieza, del tronco del árbol llamado huanacaxtle. Estas canoas se llevaban hasta la desembocadura del río Cuale, donde las vendían a los marinos de los barcos que llegaban. Los marinos también empezaron a solicitar pescado de Cenovio Joya, Jesús Tovar e Hilario Rodríguez, quienes vendían las canoas, y ellos acordaron establecer un campamento cerca de la desembocadura del río. La pesca les permitió vender su producto a los ocasionales viajeros que pasaban por el campamento y que llevaban el pescado a lugares tan alejados como Tomatlán y Cihuatlán.

En una ocasión, don Guadalupe Sánchez, que vivía en Cihuatlán, compró pescado y al preguntar que de dónde venía, por su excelente calidad, le contestaron que de la boca del río Cuale. Así fue como nació en él la idea de visitar el lugar, con la idea de regresar a Cihuatlán cargado de pescado para vender. Cuando visitó el campamento de los pescadores quedó tan impresionado con la belleza del lugar, que decidió quedarse y traer a su familia. Un día, mientras platicaba con los pescadores, llegaron los señores Camarena de Guadalajara, y al preguntar don Guadalupe que quiénes eran, le contestaron que eran los dueños del terreno desde la Peñita hasta Mismaloya; entonces se dirigió a ellos y les

pidió que le permitieran a él y a sus amigos construir allí sus casas, a lo cual accedieron los Camarena, señalándoles una extensión de terreno para que fundaran el rancho.

Así pues, en las dos versiones, es don Guadalupe Sánchez Torres el que propone la fundación del pueblo.

Con motivo de la celebración del primer centenario de la fundación de Puerto Vallarta, y tomando en cuenta la importancia que tenía para la historia de la población la fijación de la fecha de su fundación, el H. Cuerpo Edilicio encabezado por el presidente municipal, Roberto Contreras, en sesión extraordinaria, llegó al siguiente acuerdo:

> Primero.- Es de declararse y se declara el día 12 de diciembre de 1851, mil ochocientos cincuenta y uno, como fecha precisa del establecimiento permanente de un núcleo de población demográficamente importante, en el lugar que se llamó Las Peñas y que es hoy Puerto Vallarta.
>
> Segundo.- Deben tenerse como fundadores de este lugar, a los señores J. Guadalupe Sánchez, primer jefe de familia que aquí se estableció, Cenovio Villaseñor, Cleofas Peña, Apolonio de Robles, Apolonio Flores, Francisca Plazola, Martín Andrade y Ramón Macedo.
>
> Tercero.- Publíquese lo anterior en Bando Solemne para conocimiento de los habitantes de este Municipio.

Con este acuerdo quedó solucionado, hasta cierto punto, el problema de la fecha y de quién fue el fundador de Puerto Vallarta.

BIBLIOGRAFÍA

BANDA, Longinos. *Estadística de Jalisco (1854-1863)*, Guadalajara, U.NE.D., 1982.

Cartografía Histórica de la Nueva Galicia. Guadalajara-Sevilla, U. de G./E.EHA.S., 1984.

CUTTER, Donald C. *The California Coast*, Oklahoma, University of Oklahoma Press, 1969.

GERHARD, Peter. *Pirates of the Pacific, (1575-1742)*, Glendale, Arthur H. Cark Co.

GUTIERREZ CONTRERAS, Salvador. *Geografía Física Histórica, Económica y Política del Municipio de Compostela, Nayarit*, Compostela, 1945.

LAZARO DE ARREGUI, Domingo. *Descripción de la Nueva Galicia*, U.N.E.D., Guadalajara, 1980.

MATHES, W. Michael, *Vizcaino and the Spanish Expansion in the Pacific Ocean, (1580-1630)*, San Francisco, California Historical Society, 1968.

—*Piratas en la Costa de la Nueva Galicia en el siglo XVII*, Guadalajara, Librería Font, 1976.

—*California I: Documentos para la Historia de la Demarcación Comercial de California, (1583-1630)*, Ediciones José Porrúa Turanzas, Madrid, 1965.

MENENDEZ VALDEZ, José. *Descripción y Censo General de la Intendencia de Guadalajara, (1789-1793)*, U.N.E.D., Guadalajara, 1980.

MEYER, Jean. "Nuevas Mutaciones. El Siglo XVII", *Colección de Documentos para la Historia de Nayarit II*, U. de G./C.E.M.C., México, 1990.

MOTA Y ESCOBAR, Alonso de la. *Descripción Geográfica de los Reynos de Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo León*, I.J.A.H./I.N.A.H., Guadalajara, 1966.

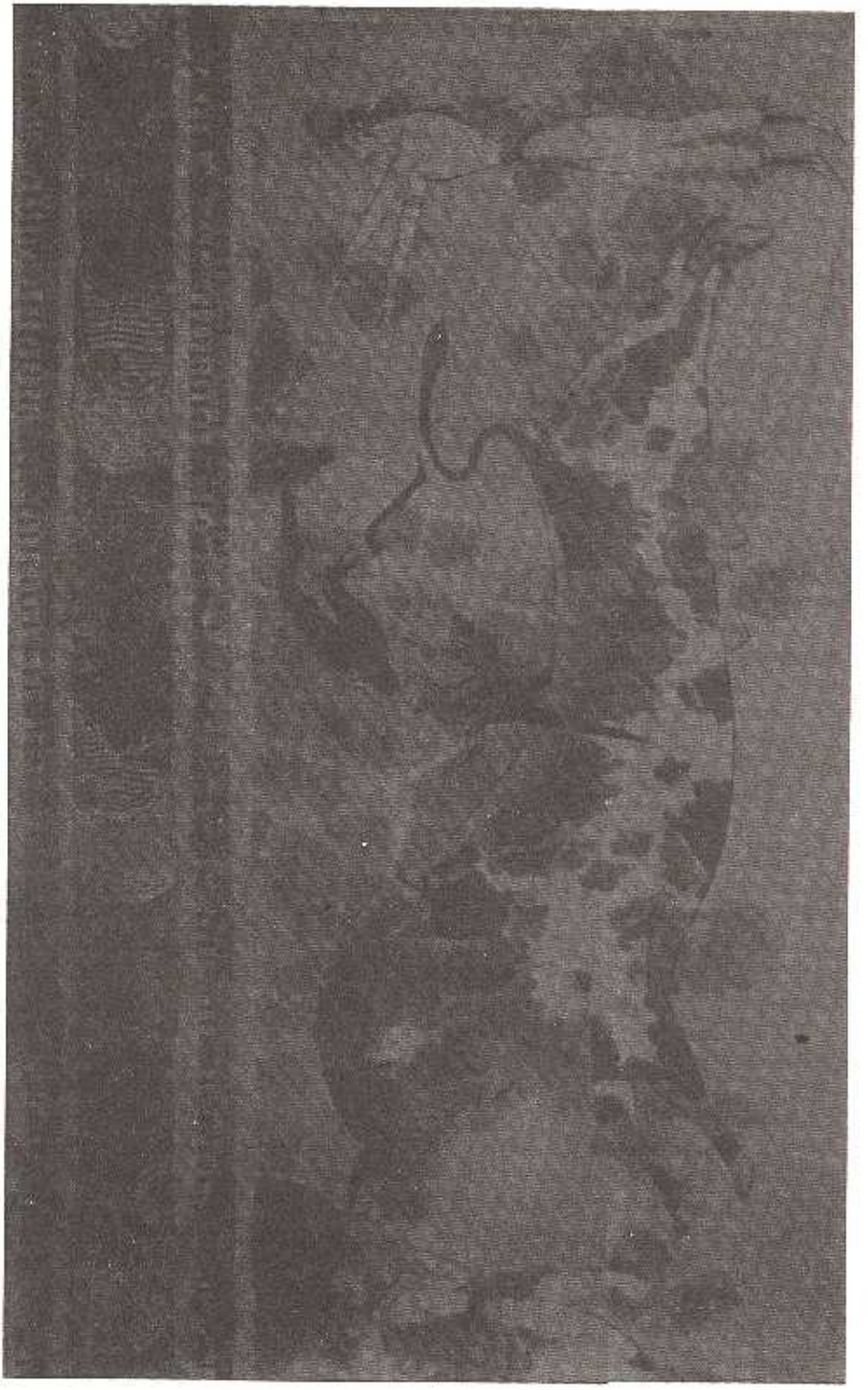
MURIA, José María. *Historia de las Divisiones Territoriales de Jalisco*, I.N.A.H./C.R.O., México, 1976.

ROA, Victoriano. *Estadística del Estado Libre de Jalisco, 1821-1822*, U.N.E.D., Guadalajara, 1981.

TELLO, Fray Antonio. *Crónica Miscelánea de la Sancta Provincia de Xalisco*, Libro Segundo, volumen II, U. de G./I.J.A.H., Guadalajara, 1968.

GARZA, Margarita Mantecón de. *Primer Centenario de Puerto Vallarta*. México, 1951.

—"Testimonio de las diligencias practicadas por el Capitán de Fragata D. Francisco de Eliza en averiguación de la retirada intempestiva de los dos Buques Anglo-Americanos que fondearon en el Valle de Banderas", Estado, 26, Audiencia, México 7, Doc. 64, Chapman, 5858, 1797.

—"Historia de la fundación de Las Peñas (Puerto Vallarta)", Testimonio de Don Jesús Rodríguez Guerrero, periódico *La Pluma Azul*, Edición Especial, abril de 1989, Reportero Marco Antonio León, 1986.

MOUNTJOY, Joseph B. "Some Hypotheses Regarding the Petroglyph of West México", *Mesoamerican Studies* 9, Carbondale, Southern Illinois University.